

JOHN LINDSAY POLAND\*

## LA ZONA DEL CANAL DE PANAMÁ: DONDE EL HOMBRE BLANCO FLORECERÁ

*Nuestro trabajo en Cuba y en Panamá será visto como la primera demostración de que el hombre blanco podía florecer en el trópico, y como el punto de comienzo para la colonización efectiva de estas regiones por el caucásico*

“The conquest of the Tropics for the white race”

William C. Gorgas

DOS EVENTOS IMPULSARON las primeras intervenciones y presencias militares de Estados Unidos en Panamá: la Fiebre del Oro de California (*California Gold Rush*), que trajo a miles de viajeros norteamericanos a cruzar el istmo, y la construcción del ferrocarril con capital de Nueva York y mano de obra antillana. Las relaciones establecidas durante este período, mientras que las tensiones raciales en EE.UU. se mezclaban con los conflictos locales en Panamá, darían forma a la intervención que siguió. Imágenes populares mostraban a gobiernos y poblaciones locales como salvajes indisciplinados que representaban una amenaza hostil para los intereses y la hegemonía estadounidenses,

\* Coordinador de programas para América Latina y el Caribe del Movimiento de Reconciliación-EE.UU. en San Francisco, California.

y/o como niños que necesitaban ser guiados (por ejemplo, para supervisar las elecciones). La empresa privada, elites locales y oficiales dentro del mismo ejército también utilizaron tropos raciales para justificar el uso de la fuerza estadounidense en el istmo y una presencia más permanente, efectivamente evitando que Panamá desarrollara independientemente sus tierras y su economía<sup>1</sup>.

Aparte de la Guerra de los Mil Días de 1899-1902, los conflictos más memorables ocurrieron en períodos en que la conclusión de proyectos de construcción transitorios había generado un extenso desempleo entre los trabajadores antillanos, como en 1856 y 1925 –o cuando la construcción del canal estaba generando enfermedad y resaltando desigualdades entre los trabajadores negros y el capital extranjero, como en 1885. Esta época también traza la aparición de la nueva Armada y el desarrollo de la diplomacia de barcos de guerra de EE.UU. en la región.

### PANAMÁ ANTES DE LA MINA DE ORO DEL TRÁNSITO

Panamá no salió entera de las maquinaciones de Theodore Roosevelt como si hubiera salido de la entropía de Zeus. En el transcurso del siglo XIX, los líderes políticos del istmo desarrollaron una creciente ambición de independencia. Cuando Panamá se separó de España en 1821, sus líderes decidieron incorporar el istmo a la federación de la Gran Colombia. Panamá declaró su independencia de Colombia en 1830, 1831 y 1840, pero cada vez la separación era rápidamente abortada (Pérez-Venero, 1978: 14, 26, 32-33).

Los impulsos separatistas de Panamá estaban fortalecidos tanto por la ausencia de carreteras que pudieran comunicar al istmo con Colombia, como por el hecho de que el comercio de Panamá no era con Bogotá sino con puertos caribeños y sudamericanos (Figueroa Navarro, 1978: 8). Finalmente fue necesaria la cristalización de las ambiciones del canal tanto por parte de la elite del istmo como del Coloso del Norte para cimentar la separación de Panamá de Colombia.

La población de Panamá en 1900 se componía de cinco grupos principales: residentes blancos de la capital; campesinos mestizos de las sabanas del lado Pacífico; una clase mercantil en las provincias; y mulatos y negros más pobres, principalmente concentrados en la ciudad de Panamá, Colón y las plantaciones de United Fruit Company en la provincia de Chiriquí. Los pueblos indígenas formaban un quinto grupo, que no fue contado en los censos del siglo XIX. Los negros eran primordialmente descendientes de esclavos que fueron emancipados en 1852 o antillanos traídos a Panamá durante las eras de la construcción del ferrocarril y del canal francés. Los panameños blancos en la capital

---

<sup>1</sup> Para más discusiones sobre estos estereotipos, ver Johnson (1980) y Hunt (1987).

dominaban la economía debido a su control de las relaciones externas y su capacidad de proveer a las empresas del ferrocarril y del canal con bienes (desde carne de res hasta cemento). También controlaban el mercado inmobiliario urbano, lo que les permitía a las elites de la capital gravar intereses a extranjeros y a negros locales, así como resucitar luego de pérdidas periódicas (Porras, 1998: 60-61).

Otro grupo social, aunque pasajero, fueron los soldados colombianos emplazados en el istmo, quienes constituían el principal gasto público en Panamá desde fines de los años 1700 hasta que se construyó el ferrocarril. El istmo en total tenía menos de 123 mil habitantes en 1843, y menos de 20 mil vivían en la provincia de Panamá, que incluye la ciudad de Panamá. En tanto Colón, que se convirtió en la ciudad portuaria del lado caribeño, era un pueblo de sólo 3.200 personas (Jaén Suárez, 1978: 25).

## EN EL CAMINO DEL ORO

Frente a la competencia por parte de intereses británicos de construir un canal o un ferrocarril trans-istmico, EE.UU. firmó el Tratado Mallarino-Bidlack con Colombia en diciembre de 1846. Firmado durante la guerra de expansión con México, el texto convertía a EE.UU. en garante del control colombiano en Panamá, a cambio de un libre acceso a cualquier canal que se hiciera en el futuro. El acuerdo ratificaba el status de los panameños como peones de poderes extranjeros, reforzado en 1850 cuando Washington e Inglaterra firmaron el Tratado Clayton-Bulwer, que garantizaba una cooperación estadounidense-británica para un futuro canal, sin hacer referencia ni a Bogotá ni a Panamá.

El descubrimiento de oro en California en 1849 llevó a miles de extranjeros ansiosos de riqueza, entre ellos ciudadanos estadounidenses prominentes, a cruzar Panamá, la ruta más corta por tierra para pasar de la costa atlántica a la pacífica. El auge en los años que siguieron al descubrimiento llenó las ciudades de Panamá y Colón de viajeros, cediendo ganancias imprevistas para blancos locales que poseían o construían viviendas. El éxito de EE.UU. en anexar una tercera parte de México, incluyendo California, incitó a muchos estadounidenses a alardear como cualquier ganador arrogante y a hablar en la prensa sobre la posibilidad de anexar el istmo.

Justo antes de que la noticia del oro llegara a la Costa Este, accionistas en Nueva York de la Pacific Mail Steamship Company obtuvieron una concesión para construir un ferrocarril. La compañía importó trabajadores de China, Irlanda y otros sitios, aunque la mayoría fueron negros de Jamaica y de Cartagena. La importación de trabajadores condujo a epidemias de fiebre amarilla en 1853 y 1855, algo que anteriormente había sido raro e infrecuente (Kemble, 1943: 178). Entre 6 mil y

12 mil de ellos murieron en la construcción del ferrocarril (McCullough, 1977: 37). Completado en 1855, el ferrocarril permitía a los pasajeros cruzar el istmo e irse de Panamá más rápidamente (en tres horas, en lugar de los tres días requeridos por mula y barco).

Las presiones generadas por la Guerra Civil y la necesidad de abordar definitivamente el tema de la esclavitud instaron a Abraham Lincoln a proponer establecer una colonia de negros emancipados y deportados en la provincia occidental de Chiriquí. En 1855 la Chiriquí Improvement Company (Compañía de Mejoramiento de Chiriquí), fundada en Filadelfia por Ambrose Thompson, obtuvo una concesión de Colombia por 170 mil acres en Chiriquí, y en 1861 presentaron una propuesta a la Armada para venderles carbón a la mitad del precio que pagaban en ese entonces. Lincoln, quien creía que blancos y negros no podían coexistir de manera armoniosa, buscaba un sitio donde esclavos emancipados pudieran ser enviados y puestos a trabajar. Colombia, sin embargo, vio el plan como una especie de invasión sutil. Los países centroamericanos y muchos negros liberados en EE.UU. recibieron la propuesta de Lincoln con hostilidad. La misma fue descartada (Basler, 1953: 561-562, 370-375; Cuestas Gómez, 1990: 77-78).

Luego de la pausa de la Reconstrucción, el presidente Hayes declaró en 1880 que “la política de este país es un canal bajo control estadounidense” (US Senate, 1880: 1-2). En los días anteriores al enunciado de Hayes, barcos de la Armada anclaron en la Bahía de Almirante en el Atlántico, y en Golfo Dulce en la costa del Pacífico, para llevar a cabo exploraciones sin informar a las autoridades colombianas. Los comandantes de los barcos tenían órdenes de disparar a su discreción sobre cualquiera que intentara moverlos, y de esperar reemplazos antes de retirarse del istmo (Andrés Araúz y Pizzurno, 1998). Al año siguiente, la Armada obtuvo 200 mil dólares para establecer estaciones navales para la extracción de carbón en Golfo Dulce y en la Laguna de Chiriquí, pues afirmaba que ello le ahorraría dinero. El interés de la Armada en las estaciones de extracción de carbón sería un factor importante en el papel que jugó en el istmo en 1885 (Hagan, 1973: 153-155).

## LA REBELIÓN PRESTÁN

En ese momento, Colombia se encontraba en medio de una guerra civil entre el gobierno de Bogotá y el insurgente ejército liberal liderado por el abogado mulato Pedro Prestán. A mediados de marzo, las operaciones del ferrocarril se detuvieron como resultado de las luchas entre las facciones federales y liberales, y la atmósfera en Colón se había enrarecido. “La palabra ominosa de ‘Lynch’, se ha convertido en una palabra utilizada cada hora”, escribió el *Panama Star and Herald*, de propiedad estadounidense (*New York Times*, 1885b).

La peor calamidad durante todo el período fue el incendio que destruyó prácticamente toda la ciudad de Colón, mientras los rebeldes se retiraban. El fuego dejó a miles de antillanos y panameños sin hogares, y mató a cientos de residentes y soldados heridos que quedaron atrapados en las llamas. Los daños materiales fueron fuertes. Todos los muelles, excepto el de la Pacific Mail fueron destruidos (*New York Times*, 1885a; *New York Herald*, 1885).

Los eventos en Colón sirvieron de catalizador para que el secretario Naval William C. Whitney entrara en acción. Ordenó tres barcos de guerra, un barco a vapor comandado por la Pacific Mail, y 600 marines y marineros a Colón para abrir la línea de tránsito. La correspondencia hallada de la Armada muestra que su propósito no era dar apoyo a los refugiados de Colón sino promover el papel actual de la Armada en el extranjero, así como proteger el ferrocarril y las propiedades estadounidenses en la zona (Shulimson, 1983: 112; Hagan, 1973: 181-182).

## DEL CARBÓN A UN CANAL

El crecimiento de las ambiciones territoriales, comerciales y militares de EE.UU. alimentó el interés de Washington en el canal. Otro objetivo estratégico no militar para lograr un canal ístmico controlado por EE.UU., articulado con mayor fuerza por el estratega naval Alfred Thayer Mahan, representaba el impulso de *poblar* la costa oeste de EE.UU. con europeos (Takaki, 1990: 269). Mahan, quien influyó fuertemente en el joven Theodore Roosevelt, creía que el control del mar determinaba las luchas por el poder en el mundo. El pensamiento estratégico de Mahan sobre el Canal de Panamá también tenía una dimensión racial. Disponer de un canal permitiría a los europeos llegar a Oregon y a California sin siquiera bajarse del barco en el camino, evitando así el contacto con los *salvajes*, tanto en el oeste estadounidense como a lo largo del Ferrocarril de Panamá. “El tema principal del Pacífico, en cuanto al poder del mar”, escribió en un ensayo sobre el canal dos años antes de que fuera completado, “es llenar las regiones, ahora parcialmente vacías, de nuestra costa pacífica [...] con una población de origen europeo. Es mayormente deseable que esta inmigración sea del Norte de Europa” (Thayer Mahan, 1912: 160-163). Roosevelt compartía la tesis de Mahan. “No podría caer mayor calamidad sobre Estados Unidos que la de tener la costa pacífica llena con una población originaria de Mongolia”, escribió (Dyer, 1980: 140).

## SANEAMIENTO Y EL HOMBRE BLANCO

En la guerra civil colombiana entre liberales y conservadores desde 1899 hasta 1902, más del 60% del ganado de Panamá fue destruido (Jaén Suárez, 1981: 78-79). El historiador Humberto Ricord resumió

las condiciones en las áreas rurales: “la consecuencia última fue la total desaparición de la mayoría de las fincas ganaderas de la vertiente del Pacífico; el exterminio de la agricultura; el empobrecimiento general, entre otras causas, por las exacciones de guerra y la despoblación de los pueblos, porque los hombres que no estaban en uno u otro ejércitos beligerantes, huían de sus casas y se ocultaban en los montes” (Ricord, 1989: 304-305). En contraste, la infraestructura y capacidad económica del área de tránsito fueron relativamente poco afectadas por la guerra. La combinación de destrucción física y la derrota de los campesinos en el campo, con la frustración de los liberales en manos de la Armada de EE.UU., establecieron a la elite de conservadores en la ciudad de Panamá como los principales negociadores del istmo con Washington para gestionar la separación de Colombia y el subsecuente tratado del canal.

El tratado, popularmente conocido como el tratado que ningún panameño firmó, le garantizaba a EE.UU.: el control sobre una zona de 10 millas de ancho a perpetuidad; la transferencia tanto de los trabajos y equipos del canal francés como de los derechos del ferrocarril; la autorización para expropiar tierras en el resto de Panamá si EE.UU. las consideraba necesarias para el mantenimiento, defensa o sanidad del área del canal; además, eximía la zona de jurisdicción jurídica panameña y autorizaba a EE.UU. a vigilar las ciudades de Panamá y Colón y a construir cuarteles militares.

Cuando EE.UU. inició formalmente los trabajos del canal en Panamá en mayo de 1904, se encontró con un país destrozado por la Guerra colombiana de los Mil Días, angustiado por el fracaso de los franceses para completar un canal a nivel del mar, y endeudado con Estados Unidos. El acuerdo desequilibrado entre Washington y la nueva república fue posible por la devastación de una guerra y el papel intervencionista que jugó la Armada. La constitución adoptada por Panamá codificaba la facultad de intervención de EE.UU. en Panamá, convirtiéndolo en un protectorado de esa potencia. El Ejército estadounidense en Panamá también era responsable de otro tipo de intervención, no estrictamente militar: la transformación de la Zona del Canal para que fuera biológicamente segura para hombres blancos.

La empresa del canal iniciada por el Ejército de EE.UU. se convirtió en la más grande modificación humana de un ambiente tropical en la historia. Hombres operando máquinas estadounidenses removieron casi 100 millones de yardas cúbicas de tierra y la depositaron en sitios en la cuenca del canal a distancias de entre una y 23 millas, incluyendo la creación de un relleno de 676 acres, que se convirtió en el pueblo de Balboa (McCullough, 1977: 547-549). Aparecieron pueblos enteros para hospedar a los 50 mil trabajadores importados de decenas de países para constituir la fuerza laboral para la construcción. La

inundación de 423 kilómetros cuadrados llevada a cabo entre 1910 y 1914 para crear el Lago Gatún expulsó, sin ceremonia alguna, a miles de panameños de sus hogares. Otros fueron desalojados para dar paso a fuertes militares (Jaén Suárez, 1981: 126; Pereira Jiménez, 1960: 78-84). Esta transformación, especialmente la importación de trabajadores no-inmunes y la creación de rellenos de materia orgánica, generó nuevos vectores de enfermedad, que a su vez condujeron a intentos en gran escala de controlar las condiciones en las que podían reproducirse los mosquitos (desde el recorte de la vegetación hasta el cubrimiento de superficies de agua con aceite).

Durante el período de la construcción francesa en Panamá, de 1879 a 1889, murieron unos 16.600 trabajadores, de una fuerza laboral promedio por año de poco más de 10 mil (Gorgas, 1909b: 597-599). La velocidad dramática de la mortalidad de la fiebre amarilla una vez que había sido contraída provocaba pánico y éxodo entre los trabajadores que llegaban al istmo para realizar la obra. Aquellos que se fueron de Panamá por miedo a contagiarse pasaron este temor a otros, que quedaban efectivamente vacunados contra cualquier deseo de trabajar en el canal. Construir el canal, entonces, requeriría de una guerra contra los vectores de dicha enfermedad. Una guerra semejante tenía que llevarse a cabo no sólo con un tratamiento a los que estaban enfermos o en contra de los mosquitos: significaba alterar de manera fundamental el hábitat (tanto humano como del insecto), o sea, una adaptación de ecologías no-humanas para cumplir objetivos sociales<sup>2</sup>.

Los líderes de esta guerra la veían como principalmente defensiva, pero que, no obstante, requería acción militar. “Si se puede reclamar el uso de agresión” escribió Hugh Gordon Miller, procurador asistente durante el mandato de Roosevelt, en un ensayo respondiendo a críticas antiimperialistas, “fue enteramente por parte del Caribe, y sus armas fueron la malaria y la fiebre amarilla, los más mortíferos invasores imaginables, que no respetan ni tratados ni soberanía alguna salvo la muerte” (Miller, 1929: 13).

El líder de la ofensiva fue William Gorgas, según todos los informes un hombre alegre de un optimismo decidido, cuya mera presencia servía para animar a los pacientes enfermos. Antes de la Guerra Hispano-Estadounidense, la mayor parte del pensamiento médico asumía que la fiebre amarilla se transmitía por la suciedad –una teoría aplicada en primera instancia por Gorgas y sus asociados en Puerto Rico y en La Habana– y que se lucharía contra ella limpiando y desinfectando las

---

<sup>2</sup> Mi agradecimiento a Paul Sutter por compartir su ensayo “Sacando los Dientes del Trópico” y por ayudar a formar mi pensamiento sobre el papel de la medicina tropical en Panamá. Una versión de este ensayo fue publicada en Sutter (2001).

calles de pueblos y ciudades. Cuando la fiebre amarilla apareció en el pueblo de Siboney en Cuba, Gorgas recomendó sin más que se quemara Siboney para poder destruir los gérmenes de la enfermedad, lo cual se llevó a cabo. Pero en unas semanas, la fiebre amarilla atacó con fuerza a las tropas estadounidenses que ocupaban las islas. Era urgente encontrar otro método de combatir la enfermedad (Miller, 1929: 66-68, 86).

La nueva contribución de Gorgas fue la de aplicar en Cuba el descubrimiento de que la fiebre amarilla era transmitida de humano a humano por el *Stegomiya*, hoy en día conocido como el mosquito *Aedes aegypti*. El *Stegomiya* necesitaba agua fresca estancada para propagarse, y no podía volar muy lejos. Si su larva podía ser erradicada dentro de un margen de cien yardas de donde vivían y trabajaban las personas, el *Stegomiya* no tendría acceso ni al virus de la fiebre amarilla en víctimas humanas ni a material fresco entre humanos no-inmunes. La campaña de Gorgas requería que todos los residentes de La Habana cubrieran sus cisternas bajo pena de una multa de diez dólares, y que eliminaran otros cuerpos de agua fresca estancada. Esto, más tarde, sería el precedente de una reglamentación que propondría el corte de hierbas y el mantenimiento de céspedes podados en la Zona del Canal. La campaña funcionó. En ocho meses, la fiebre amarilla había sido erradicada de La Habana, y Gorgas fue reclutado para encabezar la lucha contra enfermedades en el istmo en 1904. Tanto en La Habana como en Panamá, el control militar se prestó para la efectividad de las medidas de Gorgas. En Panamá, el tratado del canal otorgaba a EE.UU. los derechos de llevar a cabo labores de sanidad no sólo en la Zona del Canal y las ciudades terminales, sino también en tierras y aguas fuera de la Zona que EE.UU. podría decidir utilizar.

La mayoría de los informes del régimen de Gorgas enfatizan la eliminación de cuerpos de agua estancada hechos por el hombre, tales como los receptáculos de agua que mantenían los franceses en las patas de las camas para alejar a las hormigas. Los inspectores también entraban en cada casa de las ciudades de Panamá y Colón para hacer valer reglamentos en contra de cisternas abiertas y barriles de agua. Pero muchos de los esfuerzos del Departamento de Sanidad estaban enfocados en el mundo no-humano, cortando y envenenando el ambiente en que vivían los insectos y roedores. Charcos de agua fresca formados sin ayuda humana eran excelentes sitios de reproducción para los mosquitos. Uno de los métodos empleados para eliminar tales sitios de cría era simplemente la eliminación de la jungla. "Muchas millas cuadradas de jungla en la Zona del Canal" fueron cortadas o quemadas durante el período de construcción, escribió el jefe de los inspectores de sanidad en 1916 (Le Prince y Orenstein, 1916: 195), lo cual aumentó la evaporación por la luz solar, acortó la temporada de mosquitos y permitió a los soldados sanitarios encontrar agua escondida. También facilitó el control

sanitario social. “La limpieza de las áreas imposibilitaba que los negros tiraran contenedores en la hierba alta o maleza cerca de sus casas sin que fueran detectados” agregó (Le Prince y Orenstein, 1916: 196).

Otra táctica importante era tirar aceite u otros larvicidas sobre todas las aguas estancadas, lo que mataba las larvas de mosquitos al eliminar su acceso al oxígeno. El Departamento de Sanidad encontró múltiples maneras de distribuir el aceite: desde latas para rociar hasta barriles de aceite jalados por caballos. En la cúspide de este método, los hombres de sanidad rociaron 65 mil galones de aceite crudo en un mes sobre las aguas del istmo (Goethals, 1916: 98).

Además de esto, la misma construcción del canal generó condiciones para el contagio de enfermedades tropicales. Como lo señalaban Gorgas y otros, la importación de un gran número de extranjeros que no eran inmunes a la fiebre amarilla favorecía la propagación de la enfermedad, ya que los no-inmunes se convertían en portadores de la fiebre una vez que esta se introducía, aunque fuera por un solo caso. La construcción física también afectó radicalmente el ambiente, conduciendo en algunos casos a la creación de incubadoras del mosquito de la malaria. “El mismo trabajo del canal estaba constantemente creando los sitios más deseables para el mismo gran propósito biológico” escribió la viuda de Gorgas. “Cada vez que una pala de vapor hacía un hueco profundo, casi inmediatamente se llenaba de agua, y el *Anopheles* [mosquito de la malaria] buscaba de inmediato tales depresiones como un criadero” (Gorgas y Hendrick, 1924: 227). En 1912, por ejemplo, dragas de succión utilizadas para profundizar la zanja del canal en Gatún bombearon enormes cantidades de agua salada y limo hacia la jungla, matando los árboles y la vegetación. La masa resultante de materia muerta generó un pantano que atrajo a nubes de mosquitos *Anopheles* (Watson, 1915: 138-139). Como resultado, la tasa de mortalidad por malaria en 1906 fue más elevada que la que padecieron los trabajadores del canal francés de 1888-1903 (Simmons, 1939: 121).

## CIERTOS RASGOS RACIALES

Las construcciones raciales influyeron profundamente sobre los objetivos médicos y laborales del Ejército en el istmo. Para establecer posesiones en el trópico controladas desde Washington, los líderes estadounidenses estaban obligados a seguir pistas de aquellos colonizadores europeos con experiencia en el trópico, principalmente los británicos y los franceses. La literatura europea definía la enfermedad en el trópico en función de que afectaba a las personas blancas. Enfermedades que afectaban a otras poblaciones de manera desproporcionada y que ocurrían en climas templados, como la pulmonía, eran generalmente tratadas como menos significativas para el proyecto de establecer colonias.

Más que cualquier otra causa, sin embargo, fueron la pulmonía y la tuberculosis las que mataron a los antillanos que conformaban la mayoría de los trabajadores del canal. La Comisión del Canal registró 4.513 muertes por enfermedad de sus trabajadores entre 1906 y 1914; el 85% de ellos era *de color*, y morían a una razón de casi tres veces más que los blancos. Puesto que muchos empleados no murieron en la Zona o bajo cuidados de la Comisión del Canal, el número real es probablemente mucho mayor (Isthmian Canal Commission, 1906-1914).

Las causas de las enfermedades respiratorias de los antillanos no eran difíciles de encontrar. Especialmente hasta el año 1907, vivían en condiciones muy apretadas y a menudo trabajaban días enteros semi-sumergidos en agua de lluvia, bajo la insistencia de la Comisión del Canal. Sus viviendas, en mayor parte sin mallas, eran barracas o vagones convertidos que albergaban a seis docenas de hombres cada uno, a menudo lejos de las letrinas, en contraste con los apartamentos cómodamente amoblados otorgados a los empleados blancos. Después de 1907 eran libres de vivir en las ciudades o en sus propias casas, lejos de los mandatos de la Comisión del Canal. A pesar de que las condiciones eran pobres, esto marcó una mejora por encima de la vivienda y comidas que proporcionaba Estados Unidos (Newton, 1984: 145-152; Goethals, 1916: 110-111).

Los doctores del Ejército comúnmente creían que los negros y *nativos* eran inmunes a la fiebre amarilla. En realidad, fue la malaria lo que los blancos contraían de manera consistente en tasas más elevadas que los antillanos (Simmons, 1939: 122, 136). Los médicos no sabían que la fiebre amarilla es como el sarampión: los casos leves durante la infancia producen inmunidad individual –no racial o colectiva. Pero la noción formaba parte de un juego mucho más grande de ideas sobre el trópico y las personas blancas que había circulado durante el auge del colonialismo europeo a lo largo del siglo XIX. Según estas ideas, la contraparte de la inmunidad de los negros ante las enfermedades tropicales era la vulnerabilidad blanca, no sólo a la fiebre amarilla y a la malaria, sino al calor tropical y al sol.

La idea de la vulnerabilidad de los blancos en el trópico tuvo amplias ramificaciones para la presencia estadounidense en Panamá. Un principio de esta vulnerabilidad era que los blancos no podían quedarse por períodos de años en el trópico sin *degenerarse*, término utilizado para referirse a la salud física y mental, pero también, a largo plazo, a las tendencias de mezclarse y cruzarse con poblaciones nativas inferiores. Los médicos tropicales creían que el trópico reducía las habilidades reproductivas e interfería el crecimiento de los niños. Algunos creían que los efectos a largo plazo del calor tropical sobre los blancos se verían sólo en los hijos o nietos de los constructores del canal. “La tercera generación sería bastante enclenque”, informó el Dr. Herbert Clark (Price,

1939: 163). Los médicos, sin embargo, no estaban seguros de hasta qué punto la degeneración general de los blancos se debía al clima y cuánto a la “asociación con los nativos, la cual podría tener un efecto negativo sobre la moral y el enfoque mental [de los niños]” en las palabras del cirujano general de la Armada, el general E. R. Stitt (1929: 860)<sup>3</sup>.

El vigor físico y racial requería rejuvenecimiento periódico en los climas nórdicos saludables, y por lo tanto se intentaban justificar los beneficios especiales para los blancos, como extensas vacaciones anuales para los empleados blancos del canal, y el mantenimiento de otros privilegios racialmente desiguales. En 1914, un presidente saliente de la Asociación Médica de la Zona del Canal presentó para sus colegas algunos de los retos que se perfilaban para el futuro, y enfatizó especialmente temas del deterioro tropical de las personas blancas: “¿Se mantendrá la eficiencia por medio de las vacaciones, y de ser así, durante cuánto tiempo? ¿O será necesario renovar la población aquí aproximadamente cada 10 años?” (James, 1914: 63). Algunos observadores también interpretaron la tesis de vulnerabilidad de tal modo que todo el fuerte trabajo manual en el trópico debía estar restringido a los trabajadores *de color* (Clark, 1949: 308).

Los doctores tropicales del Ejército estaban obsesionados con la clasificación racial. Los informes anuales de Gorgas publicados por la Comisión del Canal Istmico listaban los nombres de cada empleado blanco estadounidense que había muerto el año anterior, junto con la edad de la persona, la causa de muerte y el tiempo de estadía en el istmo; pero los antillanos que perecieron en cantidades muchos mayores no estaban nombrados en el informe (Isthmian Canal Commission, 1913: 532-533). Eran anónimos en la historia, y esto reafirmaba la versión de que los que construyeron el canal eran los trabajadores blancos estadounidenses.

Los médicos de la Zona del Canal frecuentemente informaban sobre sus estudios de patologías entre las poblaciones *de color*, y las estadísticas del Departamento de Sanidad clasificaban de manera rígida la salud y las enfermedades según el color de piel y la nacionalidad, no según las condiciones de trabajo, la vivienda u otros factores ambientales. Por el lenguaje de los investigadores médicos, se pensaría que estos doctores estaban hablando de caballos. De hecho, su misión práctica estaba centrada en devolver a los empleados enfermos a la línea de trabajo, con un pensamiento muy similar al de la medicina militar. “En la construcción de este canal”, informó un doctor, “el estrés de trabajo ha necesitado normalmente un rápido diagnóstico y un tratamiento intensivo, para poder devolver al trabajador a su trabajo lo antes posible” (Baetz, 1914: 18).

---

3 Tiempo después, Stitt sería director del Instituto Gorgas.

Empezando en 1910, doctores de la Zona recogieron datos sobre autopsias de los trabajadores del canal para poder responder a preguntas *sobre ciertas facciones raciales*. Los datos incluían peso del cerebro, grosor del cráneo, índice cefálico (forma del cráneo) y tendencias homicidas o de altercados, divididos por categorías según la raza. La discusión del Dr. Herbert Clark sobre los datos alcanzó unas conclusiones tautológicas, tales como el hecho de que un gran número de accidentes violentos que afectaban a los antillanos indicaba “una notable falta de apreciación de un ambiente peligroso” en “los procesos mentales de los negros”. Cuando el mayor número de formas de cráneo de los antillanos pertenecía a un tipo que se pensaba era más característico de los blancos o los chinos, Clark escribió que estos eran “sin duda los resultados de una degradación debido a mezclas raciales” (Clark, 1921: 21-35).

Ideas similares influían en las políticas laborales de la Zona del Canal. “El Coronel Goethals dijo una vez que si al negro antillano se le pagara el doble sólo trabajaría la mitad de tiempo”, recordó Ira Bennett, “ya que una cartera llena era demasiado pesada para que él la cargara encima” (Bennett, 1915: 163). La historiadora Velma Newton señala que si los trabajadores antillanos mostraban menos energía que otros, puede haber sido por mala nutrición, los efectos de la malaria, largas horas de trabajo —diez horas al día, seis días a la semana— o por el resentimiento producido por los abusos de los capataces blancos. Trabajaban perceptiblemente de manera más dura cuando estaban asignados a capataces antillanos. Además, la productividad de los trabajadores europeos que era tan notada por los observadores blancos solía flaquear luego de un par de años en el trabajo (Newton, 1984: 133-134).

## EL RETORNO DE LOS BLANCOS

En el entendimiento de Gorgas sobre los orígenes de los humanos, estos comenzaron en un clima tropical, donde, a pesar de un ambiente adaptado a gérmenes infecciosos, las personas no podían emigrar a regiones templadas por el frío. “A medida que las infecciones se corrieron por el trópico, el ambiente en esas regiones se hizo desfavorable para el hombre, a tal punto que dejó de poder mejorar en sus características mentales y físicas”. Con el descubrimiento del fuego y de la ropa, sin embargo, tales hombres se alejaron del trópico. “Cuando empezamos a aprender algo sobre él históricamente, las razas más vigorosas y sanas, mental y físicamente, se podían encontrar en las zonas templadas” (Gorgas, 1915: 287). Los españoles, decía, habían cometido el error de establecer colonias en el trópico, con el resultado de que estas naciones no prosperaron. Pero la única cosa que evitaba que los europeos se establecieran en el trópico era la enfermedad.

El significado de la Zona del Canal, entonces, iba mucho más allá del triunfo de la ingeniería del canal uniendo dos océanos o el consecuente crecimiento en comercio y contacto social. La preocupación de superpoblación de EE.UU. encontró una solución con el prospecto de que los blancos se establecieran en países tropicales hacia el sur. La conquista de las enfermedades tropicales “permitiría al hombre volver de las regiones templadas hacia donde fue obligado a emigrar hacía muchos siglos, y volver a vivir y desarrollarse en su ambiente natural, el trópico”<sup>4</sup> (Gorgas, 1915: 288-289). Una premisa implícita era que aquellos que ya vivían en el trópico no eran *hombres*.

Dada esta transformación de las condiciones tropicales, la causa de enfermedades y muertes de blancos en el trópico ya no era solamente el clima, sino fallas individuales, a menudo fallas morales que se convertían en objetivos para las cruzadas de la época. “De lejos la mayoría de la morbilidad y mortalidad que se atribuía anteriormente al clima tropical no se debía al clima en sí mismo, si no al aislamiento, el tedio, la nostalgia, a las enfermedades venéreas, los excesos de alcohol, las pobres condiciones municipales, y, lo que es más importante, infecciones de parásitos específicos cuya invasión es ahora totalmente evitable”, escribió uno de los sucesores de Gorgas (Chamberlain, 1929: 9).

Lo que se necesitaba, según Dalferes Curry, otro oficial de salud de la Zona del Canal en los años 1920, era una *conciencia sanitaria*, una serie de reglas interiorizadas que tanto los individuos como las naciones pudieran seguir (Curry, 1922). Pero mientras que los blancos podían percibirse como confiablemente civilizados y obedientes a las regulaciones sanitarias, los antillanos eran vistos como preocupantemente negligentes. “Al igual que en otros sitios en el mundo, el establecimiento de la sanidad entre los negros es una tarea gigantesca”, escribió William Deeks, director del Servicio Médico durante la época de la construcción. “Siempre y cuando tenga un techo sobre su cabeza y un ñame o dos para comer está contento, y su ideal de higiene personal está a la par con su concepto de fidelidad en el matrimonio” (Deeks y James, 1911: 12). En estas circunstancias, sólo la segregación física protegería a los blancos de los negros portadores de enfermedad, que podían establecer criaderos en antillanos infectados que vivían en el monte. Una política de segregación que se había iniciado como una medida de control social, luego fue institucionalizada en los años 1920 para proteger la salud colectiva de los blancos.

---

4 Acerca de propuestas para abordar el tema de la superpoblación en EE.UU. con nuevas colonizaciones en América Latina, ver la declaración de Henry Wellcome, en Gorgas Memorial Laboratory (1928: 32-33); y “Some Lessons in Sanitation from the Panama Canal Zone” de R. Ashton, citado en Price (1939: 4).

## LOS SUCESES DE GORGAS

Aquellos que heredaron el régimen sanitario de William Gorgas extendieron las armas de gas a la erradicación de toda vida no humana que se considerara letal, lo cual llevó a la utilización de unos métodos bastante torpes para controlar los bichos tropicales. Uno de los más innovadores era utilizar una variante de la guerra con gases contra ratas e insectos en barcos que pasaban por el Canal de Panamá. En 1923 la División de Cuarentena del canal empezó a fumigar las bodegas de los barcos con cloruro de cianógeno, que es químicamente un pariente cercano del gas letal CK, y encontró que era muy eficaz. El equipo de fumigación llevaba máscaras de gas y se aseguraba de que no hubiera marineros o polizones abordo cuando soltaban el gas de cianuro. “Ratas en jaulas ubicadas a una distancia considerable del generador y cubiertas con varias capas de sacos eran aniquiladas en 20 minutos después que fuera liberado el gas”, según el Dr. W. C. Rucker (1924: 387-389), el oficial del canal encargado de cuarentena.

Luego de su muerte en Londres en 1920, los colegas de Gorgas organizaron el Laboratorio Gorgas (Gorgas Memorial Laboratory) en 1928 en Panamá, con la idea de que, como dijo uno de sus directores, “si [los hombres blancos] han de conquistar el trópico algún día, será con el establecimiento de muchos puestos de inteligencia e información para que puedan atacar sus problemas” (Crile en Gorgas Memorial, 1928: 29). El laboratorio nombró como director al Dr. Herbert Clark, el mismo patólogo que había medido el tamaño de los cráneos antillanos durante la época de la construcción. Permaneció en el puesto durante 26 años y continuó propagando ideas raciales en los estudios estadounidenses sobre enfermedades tropicales<sup>5</sup> (Wright, 1970: 19).

El laboratorio Gorgas también realizó investigaciones sobre la protección contra la malaria y otras enfermedades, y experimentó en los años 1940, en los pueblos que se encontraban a lo largo del río Chagras, con un insecticida nuevo en aquel entonces conocido como DDT. El laboratorio roció hasta 50 mil casas en Panamá por año, y el uso regular de DDT se expandió hasta las áreas residenciales dentro de la Zona del Canal. Inicialmente, una decreciente eficacia del químico llevó a investigaciones, encabezadas por Clark, sobre cómo los mosquitos encuentran sus presas humanas. “En este estudio un grupo de sujetos nativos masculinos, sin vestimenta más que un sostenedor atlético, fueron expuestos durante el vuelo nocturno de los mosquitos”, escribió Clark sobre el experimento en 1949 (Gorgas Memorial Laboratory, 1949: 18). Algunos

---

5 Después de un brote de fiebre amarilla en 1948, Clark cazó y mató a cientos de monos para estudiar la enfermedad (Gorgas Memorial Laboratory, 1950: 1-6; Gorgas Memorial Laboratory, 1949: 5-14).

de los hombres estaban acostados. “Los sujetos tenían los cuerpos marcados por medio de un tinte inodoro, en 12 áreas –cabeza, cuello, pecho hasta la altura de los pezones, hombros hasta la altura de los pezones, el tronco entre los pezones y el ombligo (incluyendo los glúteos), muslos, manos, piernas, pies. Se le asignaron números del 1 al 12 a estas áreas” (Gorgas Memorial Laboratory, 1949: 18).

Después de una hora, los hombres eran “colgados en posición invertida durante 10 minutos cada uno [...] Las manos y antebrazos estaban en contacto con el substrato para ayudarlos a sostener el cuerpo que estaba suspendido por sogas en los tobillos” (Gorgas Memorial Laboratory, 1949: 19). De esta manera, los científicos descubrieron que los mosquitos se posan más frecuentemente dentro del rango de tres pies por arriba del suelo, independientemente de la posición del hombre (Gorgas Memorial Laboratory, 1949: 19).

Mientras los técnicos trazaban áreas sobre el cuerpo de los nativos en Panamá, Clark escribió un ensayo basado en sus experiencias en la tradición del general Gorgas, titulado “El Trópico y el hombre blanco”, y publicado por el *American Journal of Tropical Medicine*. Su preocupación era si los hombres blancos podían adaptarse permanentemente a las condiciones tropicales para “eventualmente permitir la colonización permanente de ciertas partes del trópico” (Clark, 1949: 304). No consideraba que los españoles fueran blancos, y citaba el resumen de Andrew Balfour del debate sobre el tema, publicado en 1920, luego de que este sirviera en el ejército británico en Egipto, Sudán y Sudáfrica. “Hay quienes creen que es muy dudoso –escribió Balfour– que el hombre blanco pueda realizar trabajos físicos en el exterior bajo verdaderas condiciones tropicales... y que si intenta hacerlo seguramente se degenerará” (Balfour, 1921: 7). Por otro lado, aquellos como el general Gorgas que promovían la habilidad de los blancos para vivir en el trópico, dada una sanidad apropiada, requerían de la segregación para “mantener su sangre pura” (Clark, 1949: 304). El Dr. Balfour agregó que “los colonos [blancos] deberían conducir máquinas en vez de hacer trabajos con sus propios músculos” (Balfour, 1921: 9).

Clark pertenecía a la segunda escuela, y ofrecía como modelo el éxito de los soldados daneses abandonados en una isla tropical, quienes sobrevivieron y se reprodujeron durante 250 años. “Siguen siendo fértiles”, escribió, “incluso prolíficos, y mantienen sus características nor-europeas” (Clark, 1949: 304). Había aquí un antídoto al inminente suicidio racial que había preocupado a Teddy Roosevelt. “Me resulta difícil creer que llegará el momento en el que será necesario para la raza blanca nórdica colonizar el trópico en grandes números”, escribió Clark. “El blanco nórdico que está de paso, con la asistencia de mano de obra nativa tropical y de artesanos, producirá y transportará los productos alimenticios necesarios y otras necesidades sin la colonización del trópico por esta raza” (Clark, 1949: 308).

## INTERVENCIONES POS-INDEPENDENCIA

Las intervenciones periódicas, militares y no armadas por parte de EE.UU. lograron mantener al *blanco nórdico de paso* en ascenso en el istmo, y a la nueva república en una posición subordinada, incluso a veces servil. Las intervenciones no armadas incluyeron supervisión e interferencia electoral; el desmantelamiento del ejército panameño y la subsiguiente supervisión de su fuerza policial; y un protectorado económico bajo el cual a menudo los oficiales estadounidenses vetaban gastos panameños.

Una de las consecuencias de la concesión de tierras a EE.UU. bajo el tratado fue el establecimiento de las que se convirtieron en bases militares permanentes en Panamá. Hasta el año 1904, toda la actividad militar estadounidense en el istmo, excepto algunos estudios tempranos del canal, se realizó por vía marítima y exclusivamente por la Armada. Al principio las bases no eran más que campamentos con tiendas para los soldados. Eventualmente la guarnición se extendería a catorce bases militares a lo largo de las orillas del canal, con un promedio de 7.400 tropas en el período entre las Guerras Mundiales<sup>6</sup>. Para los oficiales estadounidenses, la utilidad de una presencia militar visible, aunque pequeña, se hizo evidente. “Las masas de personas están educadas y experimentadas en todo tipo de alzamientos, agitaciones –escribió el ministro John Barreto– y podría haber gran daño ocasionado en algún momento si no hubiera una fuerza, como un batallón de marines, convenientemente ubicados en Ancón, cuya presencia moral tendría un efecto, aun si no participaran en el mantenimiento del orden, que mantendría la calma y protegería la propiedad” (McCain, 1965).

Los infantes de marina no tuvieron que esperar mucho tiempo antes de tener una acción que daría forma a las políticas panameñas. El pequeño ejército establecido por la nueva república era una banda de 250 hombres encabezados por el general Esteban Huertas, un antiguo oficial colombiano y héroe del movimiento independentista. Cuando Huertas amenazó con una revuelta en octubre de 1904, el Encargado de Negocios estadounidense J. W. J. Lee y Barrett condujo al presidente Amador a lo largo de la crisis aconsejándole que despidiera a Huertas y desmantelara el ejército. Tres barcos de guerra estaban anclados cerca de la ciudad de Panamá y una compañía de marines se estableció en

---

6 En 1911, la defensa del Canal pasó a estar bajo la responsabilidad de la Décima Infantería del Ejército, que estableció un puesto en el Campo Otis, aunque un batallón de Marines se quedó en Panamá hasta 1914. De tal modo que el número de tropas en el istmo aumentó más de diez veces, de 797 a 8.111 entre 1913 y 1917, cuando se organizó el Departamento del Canal de Panamá. La guarnición tendría un promedio de 7.400 tropas desde 1918 hasta 1934 (Simmons, 1939: 218-221, 230-231).

Ancón, desde donde podían moverse con rapidez hacia cualquier parte de la ciudad. Huertas y sus hombres se rindieron sin luchar, y Panamá perdió su ejército durante los próximos cincuenta años.

Cuando el presidente José Domingo de Obaldía murió en el puesto en 1910, dejó al vicepresidente Carlos Mendoza como titular en medio de una competencia por la sucesión. Mendoza, un liberal que había redactado la declaración de independencia de Panamá, también era mulato; su esposa era negra. El jefe de misión estadounidense Richard Marsh amenazó públicamente con llevar a cabo una ocupación militar e incluso con anexionar Panamá a EE.UU. si Mendoza era elegido. Mendoza se retiró.

Otro presidente murió repentinamente mientras estaba en el poder, el 4 de junio de 1918, y cuando Panamá anunció que se posponían indefinidamente las elecciones, tropas estadounidenses ocuparon las ciudades de Panamá y Colón. Para esta época, EE.UU. estaba en pie de guerra, y por lo tanto las decisiones políticas sobre las intervenciones habían pasado a manos del comandante del ejército, el general Richard Blatchford. Blatchford tenía otros propósitos en mente además de una sucesión ordenada. Empezó una cruzada en las ciudades terminales para eliminar la prostitución –legal en Panamá entonces, como lo es ahora– y el cierre de bares, por ser influencias corruptoras sobre las tropas estadounidenses. “Estados Unidos los ha librado de los males de la fiebre amarilla, y ¿por qué no librarlos de la mayor maldición?”, preguntó Blatchford a Washington<sup>7</sup>.

Puesto que la intervención era, en principio, para asegurar elecciones limpias, los soldados fueron retirados de las ciudades terminales el 9 de julio de 1918. Pero Blatchford continuó su campaña prohibiendo a los soldados entrar en las ciudades de Panamá y Colón hasta que Panamá hubiera eliminado las ventas de licor y de opio en las mismas. Esta prohibición se mantuvo en efecto hasta el Día del Armisticio en noviembre de ese año, cuando cientos de soldados se escaparon de las bases en el Atlántico luego de meses de abstinencia forzada e invadieron Colón en masa. Esa noche, Blatchford montó un podio en el estadio de Balboa para condenar lo ocurrido. Pero, en lugar de aceptar el comportamiento carnal de los soldados, condenó a las ciudades de Panamá y Colón, sugiriendo que se re-bautizaran con los nombres de Sodoma y Gomorra. Luego le escribió a Washington, “Si Sodoma y Gomorra vivieran hoy, probablemente me demandarían por difamación” (Major, 1993: 140).

---

<sup>7</sup> El Senado de EE.UU. había aprobado una enmienda constitucional seis meses antes prohibiendo la venta de alcohol, que se convertiría en la Decimotava Enmienda en enero de 1919 (Major, 1993: 139).

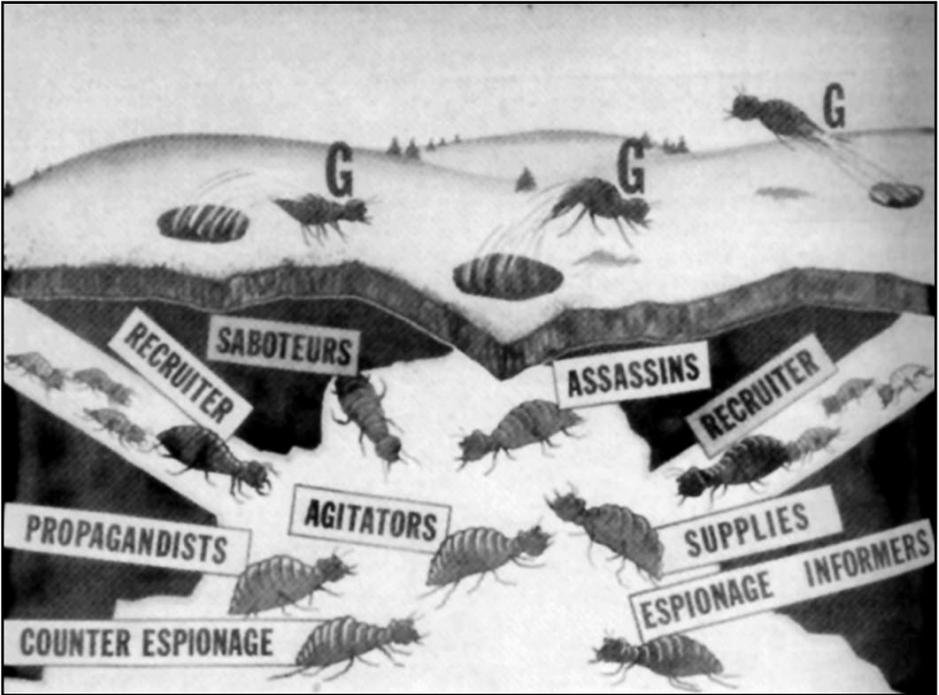
A lo largo del período 1903-1925, Panamá se opuso a otro aspecto del protectorado de EE.UU.: la toma de tierras, ostensiblemente necesarias para operar o defender el canal. Luego de la delineación de la concesión original de tierras en 1904, EE.UU. expropió tierras diecinueve veces en diferentes partes de la república entre 1908 y 1931. Aunque estaba autorizado por el tratado de 1903, las expropiaciones a menudo eran realizadas por el ejército, que notificaba a Panamá una vez que estas se habían efectuado, o no se lo notificaba. Los oficiales panameños buscaron compensación por parte de EE.UU., pero no la obtuvieron.

Durante la Guerra Fría, EE.UU. ya no ejercía su reino a través del saneamiento, pero la paranoia política revivió metáforas sobre los latinoamericanos de un período anterior, llevando al ejército hacia una doctrina de imperativos absolutos sobre la necesidad de entrenar a militares en la región. El mayor general William Yarborough, hablando con los defensores militares de la guerra química en 1964, enfatizó la necesidad de las fuerzas aliadas de “salir más alto en las encuestas de popularidad entre campesinos y trabajadores”<sup>8</sup> (Yarborough, 1964: 10). La manera en que el general ilustra el movimiento de insurgencia mostraba en forma vívida cómo veía él el terreno. El primer dibujo, diseñado para explicar “el problema táctico de encontrarse con una guerrilla que se rehusa a detenerse y luchar”, muestra un pueblo escondido en un valle. Debajo de la superficie de la tierra hay cavidades que guardan enormes insectos rayados con pinzas, que saltan de las grietas en el suelo. Cada grieta está marcada con una “G”. El segundo dibujo (ver Figura 1) enseña más de cerca una de estas cavidades (una *celda*), y le pone nombres a los insectos: *saboteadores*, *agitadores*, *asesinos*, *reclutadores*, *provisiones*, *propagandistas*, *informantes*, *contra-espionaje*. Para demostrar lo insidiosa que es la influencia de la guerrilla sobre el mundo de los insectos, se ven insectos *reclutadores* más grandes que llevan a los insectos bebés hacia la celda (Yarborough, 1964: 5-11).

---

8 Yarborough se había distinguido como comandante del Centro de Guerra Especial del Ejército el año anterior, y en 1962 había sugerido el envío de equipos clandestinos a Colombia, apoyado por EE.UU., para “ejecutar actividades paramilitares, de sabotaje y/o terroristas contra defensores conocidos de la comunidad” (McClintock, 1992: 222).

FIGURA 1



Durante la guerra de EE.UU. en Indochina, el ambiente tropical de Panamá llegaba a ser un campo de pruebas y entrenamiento para los equipos y tropas militares, muchos de ellos conducidos por el Centro de Pruebas Tropicales (CPT), que utilizaba más de cincuenta sitios en la Zona del Canal. Los objetos de las pruebas incluían desde botas militares y su eficacia en la selva hasta minas y cohetes de los agentes neurotóxicos VX y sarín. Una serie de setenta y seis pruebas incluían más de una docena de pruebas de distintas armas de explosivos altos tirados desde el aire en los tres polígonos de tiro en el área del Canal, y dejaban atrás una variedad de municiones no detonadas, tales como bombas de 500 libras y granadas de 40 milímetros que eran extremadamente sensibles.

El CPT y otras agencias militares también llevaron a cabo pruebas de minas antipersonales y de grava, bombas para limpiar pistas de aterrizaje para helicópteros en la jungla, y explosivos para crear zanjas y cráteres. Entre las décadas del sesenta y el noventa, varios sistemas de misiles fueron llevados a Panamá para probar los efectos del almacenaje en el trópico, incluyendo el misil Pershing y el Nike AJAX (la prueba incluía un ataque biológico simulado); el Redeye, el Lance, el Hellfire y el Patriot no fueron disparados en Panamá. Una prueba con detonaciones

de minas anti-tanques en 1987 empezó un fuego que quemó más de 28 hectáreas en el Campo de Tiro de Emperador antes de que la unidad militar del control de fuego lo pudiera apagar (Blades, s/f). Estas pruebas y el entrenamiento militar, que incluía el disparo de morteros, cohetes, bombas y otras municiones en las casi 15 mil hectáreas de los polígonos de tiro en el área del canal, dejaron un legado de veintiún panameños muertos en accidentes con municiones no detonadas (Batista, 1997).

La historia en los documentos militares oficiales señala que EE.UU. envió 3 toneladas del agente neurotóxico VX en julio de 1964 a la Zona del Canal para pruebas en el trópico (Brankowitz, 1987). El VX es tan letal que sólo 5 miligramos provocan la muerte. EE.UU. trajo veinticuatro minas del agente VX a Panamá, cada una con 10,5 libras de VX (además de proyectiles y cohetes, con cantidades comparables de VX o sarín). Según el plan escrito para la prueba y el testimonio de un participante en ella, de este envío se detonaron algunas de las minas en Panamá<sup>9</sup> (Dugway Proving Ground, 1964). En 1968, según otro documento, las minas restantes fueron puestas en barriles con concreto y desechadas en el mar, no muy lejos de la península de Azuero (Blades, s/f).

Entonces, el interrogante queda en el aire: de 3 toneladas de minas del agente VX que se enviaron a Panamá en julio de 1964, los documentos sólo cuentan lo que pasó con 252 libras (o, si se incluyen las otras partes de las minas, con 576 libras). ¿Qué ocurrió con las otras 2,5 toneladas de agente VX? Puesto que el comandante de la actividad de ese entonces dijo que había un sitio de desecho químico en la ex Zona del Canal<sup>10</sup>, ¿es posible que cantidades de VX estén enterradas en una parte de la ex Zona del Canal?

Estados Unidos justificó la guerra en Irak porque el régimen de Saddam Hussein no había documentado la destrucción de su arsenal de agente VX, que había producido en los años ochenta durante la guerra con Irán. La historia en Panamá demuestra que la búsqueda de ese arsenal no era el motivo verdadero de la guerra que hoy sigue. Pero esto no quita que esas sustancias sean muy peligrosas, y que EE.UU. esté obligado bajo la Convención de Armas Químicas a declarar y destruir las armas químicas abandonadas en Panamá.

## LA HUELLA DEL IMPERIO

La construcción por parte de EE.UU. del Canal de Panamá respondía a imperativos estratégicos para el aumento de su poder imperial. Las actitudes estadounidenses prevalecientes sobre el ambiente tropical, la civi-

---

<sup>9</sup> Entrevista a James McLaughlin, 2001.

<sup>10</sup> Entrevistas telefónicas a Pedro Florcruz, 22 noviembre y 28 diciembre de 2000.

lización y la raza sirvieron para racionalizar la forma en la que EE.UU. persiguió sus objetivos. La ecología tropical era vista como un enemigo u obstáculo para la civilización y sus fuerzas militares, mientras que las personas de color eran consideradas como menos merecedoras que los blancos, como una amenaza para la civilización eficiente, o simplemente como carentes de importancia. En tanto la forma y la articulación de estas actitudes variaban en el transcurso del siglo XX, persistían durante la presencia estadounidense en el istmo.

El paradigma de gobierno de EE.UU. y la preservación del orden se marcaron a principios del siglo. Un elemento clave fue el establecimiento de una jerarquía racial, consonante con el racismo científico de moda en ese momento en Estados Unidos. Actores políticos a lo largo y ancho del espectro político –incluyendo el movimiento antiimperialista, que estaba entonces en su apogeo– veían a los panameños, colombianos, antillanos y otros de la región como incapaces de tener hábitos democráticos, e incompatibles con la sociedad blanca.

Durante la construcción y operaciones del Ferrocarril de Panamá, el canal y las bases militares a sus orillas, Panamá mismo nunca fue el centro de los objetivos y preocupaciones de EE.UU., sino un instrumento, por ejemplo, para alcanzar los mercados y recursos de Asia, y para lograr un control militar de mayor alcance. Como una de las posesiones tropicales más seguras de EE.UU., la Zona del Canal y otros sitios en Panamá se convirtieron en centros para probar ideas y tecnologías con aplicaciones en otros sitios. Esto incluía examinar diferencias raciales en la resistencia a enfermedades, y tecnologías que iban desde agentes químicos letales y técnicas de excavación nuclear hasta la vigilancia electrónica del tráfico ilícito de drogas e insurgencias regionales.

La guarnición estadounidense en Panamá durante el siglo XX era un participante a pequeña escala dentro del marco más amplio de Estados Unidos. En el contexto del pequeño territorio de Panamá, sin embargo, las fuerzas militares estadounidenses tenían la reputación legendaria y la supremacía propias de la realeza. El establecimiento de una guarnición militar significativa, combinado con la responsabilidad por parte del ejército de la ingeniería y administración del canal y de la sanidad en el área del canal, hizo de las fuerzas militares estadounidenses el actor dominante en las relaciones bilaterales desde el principio del proyecto del canal. Para los panameños, el poder de las fuerzas armadas fue aún más desalentador. Eran el garante de la separación de Panamá de Colombia y del sueño de los panameños de una vía interoceánica. Poseedores de una fuerza abrumadora, las fuerzas militares eran vistas como intocables. Sólo los pepenadores y sirvientes de esa realeza se atrevían a acercarse a la Zona del Canal.

La fuerza militar estadounidense en Panamá, respondiendo a los mandatos de su familia más grande, era efectivamente un pequeño prín-

cipe. Pero su conducto imperial se enfrentó con una lucha incesante e implacable de los habitantes de Panamá. Las personas inevitablemente lucharán para revelar los secretos del imperio y buscar compensación por sus injusticias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia 1998 “El intervencionismo foráneo en el Istmo de Panamá (1858-1902) II” en *El Panamá América*, 4 de enero.
- Baetz, Walter G. 1914 “Syphilis in colored Canal laborers” in *Proceedings of the Medical Association of the Isthmian Canal Zone* (Balboa) Vol. 7.
- Balfour, Andrew 1921 “Personal Higiene” in Byam, W. and Archibald, R. G. *The practice of medicine in the Tropics* (London: Henry Frowde and Hodder & Stoughton).
- Basler, Roy P. (comp.) 1953 *The collected words of Abraham Lincoln* (New Brunswick: Rutgers University Press) Vol. IV y V.
- Batista, Juan Luis 1997 “Quince mil hectáreas de zozobra” en *La Prensa*, 28 de julio.
- Bennett, Ira E. 1915 *History of the Panama Canal, its construction and builders* (Washington: Historical Publishing).
- Blades, Roy E. s/f “Report Bibliography on U.S. Army Tropic Test Center and Other Department of Defense Activities Concerning Ammunition, Biological, Chemical, Demolition, Fuzes, Munitions, and Missile Weapons Systems Test Projects Conducted in the Panama Canal Zone, Republic of Panama”. Divulgado por U.S. Army Developmental Test Command bajo el Acta de Libertad de Información.
- Brankowitz, William R. 1987 “Chemical Weapons Movement History Compilation”. In <<http://www.dailypress.com/news/dp-02774sy0oct31,0,4689373.story>>.
- Clark, Herbert C. 1921 “Some anthropometric data collected from local autopsy records” in *Proceedings of the Medical Association of the Isthmian Canal Zone* (Balboa) Vol. 14.
- Clark, Herbert C. 1949 “The Tropics and the white man” in *American Journal of Tropical Medicine* (Baltimore) Vol. XXIX.
- Cuestas Gómez, Carlos 1990 “Soldados americanos en Chiriquí”, mimeo.
- Curry, Dalferes 1922 “Annual Oration” in *Kentucky Medical Journal XX* (Louisville).

- Chamberlain, Weston 1929 *Twenty-five years of American medical activity on the Isthmus of Panama, 1904-1929* (Mount Hope, Canal Zone: The Panama Canal Press).
- Deeks, W. E. and James, W. M. 1911 *A report on hemoglobinuric fever in the Canal Zone* (Canal Zone: Isthmian Canal Commission Press).
- Dugway Proving Ground Test Plan 704 1964 "Surveillance Test (Environmental) of Mine, Gas Persistent, VX, 2-Gallon, ABC-M23", USATECOM Project N° 5-3-9504-1.
- Dyer, Thomas G. 1980 *Theodore Roosevelt and the idea of race* (Baton Rouge: Louisiana State University Press).
- Figueroa Navarro, Alfredo 1978 *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano, 1821-1903* (Panamá: Impresora Panamá).
- Goethals, George W. 1916 *The Panama Canal: an engineering treatise* (New York: McGraw Hill).
- Gorgas Memorial Laboratory 1928, Congress. Committee on foreign affairs, 70° Cong., 1° session, January 20.
- Gorgas Memorial Laboratory 1949 *Annual Report*, 81° Cong., 2° session, House Document 398.
- Gorgas Memorial Laboratory 1950 *Annual Report*, 82° Congress, 1° session, House Document 10.
- Gorgas, Marie and Hendrick, Burton J. 1924 *William Crawford Gorgas: his life and work* (New York: Doubleday, Page and Company).
- Gorgas, William C. 1909a "The conquest of the Tropics for the white race" in *Journal of the American Medical Association* (Chicago) Vol. 52, N° 25.
- Gorgas, William C. 1909b "The part sanitation is playing in the construction of the Panama Canal" in *Journal of the American Medical Association* (Chicago) Vol. 53, N° 34.
- Gorgas, William C. 1915 *Sanitation in Panama* (New York: D. Appleton and Company).
- Hagan, Kenneth J. 1973 *American gunboat diplomacy and the old Navy, 1877-1889* (Westport: Greenwood Press).
- Hunt, Michael 1987 *Ideology and US Foreign Policy* (New Haven: Yale University Press).
- Isthmian Canal Commission 1906-1914 *Annual Reports 1906-1914* (Washington: Government Printing Office).
- Jaén Suárez, Omar 1978 *Población del Istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX* (Panamá: Impresora de la Nación).
- Jaén Suárez, Omar 1981 *Hombres y ecología en Panamá* (Panamá: Smithsonian Tropical Research Institute).

- James, W. M. 1914 "The past and future of the Medical Association of the Isthmian Canal Zone" in *Proceedings of the Medical Association of the Isthmian Canal Zone*, Vol. 6.
- Johnson, John 1980 *Latin America in caricature* (Austin: University of Texas Press).
- Kemble, John Haskell 1943 *The Panama Route, 1848-1869* (Berkeley: University of California Press).
- Le Prince, Joseph A. and Orenstein, A. J. 1916 *Mosquito control in Panama* (New York: The Knickerbocker Press).
- Major, John 1993 *Prize possession: The United States and the Panama Canal, 1903-1979* (London: Cambridge University Press).
- McCain, William D. 1965 *The United States and the Republic of Panama* (New York: Russell & Russell).
- McClintock, Michael 1992 *Instruments of Statecraft: US guerrilla warfare, counter-insurgency, counter-terrorism 1940-1990* (New York: Pantheon).
- McCullough, David 1977 *The path between the seas* (New York: Simon & Schuster).
- Miller, Hugh Gordon 1929 *The Isthmian highway* (New York: The Macmillan Company).
- New York Herald* 1885 "Position of the American Forces" (New York) April 25.
- New York Times* 1885a "Aspinwall Laid Waste" (New York) April 2.
- New York Times* 1885b "Some Panama Outrages" (New York) April 4.
- Newton, Velma 1984 *The silver men: West Indian labour migration to Panama, 1850-1914* (Kingston, Jamaica: University of the West Indies).
- Pereira Jiménez, Bonifacio 1960 *Biografía del Río Chagres* (Panamá: Imprenta de la Nación).
- Pérez-Venero, Alex 1978 *Before the five frontiers: Panama from 1821 to 1903* (New York: AMS Press).
- Porras, Hernán 1998 (1973) *Papel histórico de los grupos humanos en Panamá* (Panamá: Portobelo).
- Price, A. Grenfell 1939 *White settlers in the Tropics* (New York: American Geographical Society).
- Ricord, Humberto 1989 "Panamá en la Guerra de los Mil Días", mimeo.
- Rucker, W. C. 1924 "Cyanogen chlorid fumigation at Canal Zone ports" in *Nation's Health* (Chicago) Vol. VI.
- Shulimson, Jack 1983 "US Marines in Panama, 1885" in Bartlett, Merrill L. (comp.) *Assault from the Sea: essays on the history of amphibious warfare* (Annapolis: Naval Institute Press).

- Simmons, James Stevens 1939 *Malaria in Panama* (Baltimore: Johns Hopkins Press).
- Stitt, E. R. 1929 *The diagnostics and treatment of tropical diseases* (Philadelphia: Blakiston's Son & Co.).
- Sutter, Paul 2001 "Ambiente, enfermedad y el programa sanitario de EE.UU. en Panamá, 1904-1914" en *Tareas* (Panamá: CELA) N° 107, enero-abril.
- Takaki, Ronald 1990 *Iron cages: race and culture in Nineteenth Century America* (New York: Oxford University Press).
- Thayer Mahan, Alfred 1912 *Armaments and arbitration* (New York: Harper & Brothers Publishers).
- US Senate 1880 Executive Document N° 112, 46° Cong., 2° session, 1-2.
- Watson, Malcolm 1915 *Rural sanitation in the Tropics, being notes and observations in the Malay Archipelago, Panama and Other Lands* (London: John Murray).
- Wright, Willard H. 1970 "40 years of tropical medicine research", mimeo.
- Yarborough, William 1964 "Address to Armed Forces Chemical Association" in *Armed Forces Chemical Journal* (Washington) Vol. XVIII, N° 4.

